Presentación

Este número del ANUARIO posee algunas novedades en su contenido. La principal, es un decidido interés en superar las habituales barreras que separan las historiografías de los países iberoamericanos, incluso de los que son limítrofes. Creemos que el ANUARIO puede contribuir en esta tarea sin abandonar su compromiso conlahistoriografiacolombiana, difundiendo estudios sobre problemas particulares de otros países que puedan ser objeto de una lectura comparativa. De esta manera, la cultura histórica colombiana y latinoamericana saldrán enriquecidas. A los colegas mexicanos, ecuatorianos y brasileros que nos cedieron sus escritos queremos darles nuestro agradecimiento y reiterarles la invitación para que, junto a otros historiadores, compartan nuestras páginas.

Tres escritos de colegas colombianos completan la sección de artículos. En el primero se descubre la riqueza de las Visitas españolas para el estudio etnológico de las sociedades indígenas de los siglos XVI y XVII. En el segundo se describe, en forma minuciosa, el arribo y difusión de las prácticas homeopáticas al país en el siglo pasado. Estudio novedoso, que sugiere todo un fascinante campo de investigación histórica. Y en el tercero el autor, un especialista en el estudio de las terceras fuerzas políticas del país, reconstruye los escenarios y el contexto cultural en el que surgió el MRL.

De otro lado, una rápida observación al primer siglo de producción cinematográfica nos revela su sorprendente vínculo con la historia. No sólo porque sus temas han sido con frecuencia históricos, porque su lenguaje y su tratamiento han cambiado sustancialmente con los hechos del siglo XX, sino porque, tal vez más que ningún otro medio, el cine ha sido el mayor forjador de nociones, imágenes y creencias sobre el pasado. Quisimos pues, en estos días de efemérides, suscitar una reflexión sobre las complejas relaciones que el relato histórico ha mantenido con lanarración cinematográfica. Dos ensayos abordan el tema: uno, introducción a un estudio sobre la *Cinematografía de la época de la violencia en Colombia*, relaciona en forma teórica la peculiaridad del lenguaje

cinematográfico y el histórico; y el otro, producto de una sostenida investigación, examinalos encuentrosy desencuentros que la cinematografía y la historiografía de *la. Revolución Mexicana* han tenido desde los años treinta. Esperamos poder ofrecer en los próximos números reflexiones similares sobre las relaciones de la historia con otras formas narrativas y otras representaciones, como la literatura, el teatro, la pintura, la escultura y la música

Hemos ampliado, asimismo, la sección de reseñas con el ánimo de informar criticamente sobre la producción historiográfica de los últimos tres años. Algunos de los libros reseñados son importantes por su sutileza, por la inteligencia con que fueron escritos, por la vastedad documental de su análisis o por las polémicas que han generado. Distintas reseñas fueron escritas por solicitud nuestra, hecho que nos obliga a dar un sincero reconocimiento a los reseñadores.

Finalmente, al publicar en la sección *Documentos* un pequeño conjunto de cartas de familia del siglo XVIII, hemos querido rescatar este aparente género menor, tan escaso y tan delicado, pero que, tan afortunados tributos ofrece al análisis histórico. No nos cabe la menor duda que los interesados en el estudio de lo cotidiano, de la vida privada, de las relaciones familiares y de la historia social en general, sabrán sacarle provecho.

Pablo Rodríguez Jiménez Director